

Recibido el 17 de enero de 2015 / Aceptado el 11 de marzo de 2015

EL EMPRENDIMIENTO DEL CARDENAL CISNEROS EN EL ÁMBITO DE LA TRADUCCIÓN Y DE LA EDICIÓN*

JUAN LUIS MONREAL PÉREZ
Y JUAN MONREAL MARTÍNEZ
Universidad de Murcia

Resumen/Summary

Además de ver la figura de Cisneros como un hombre de Iglesia, hay que considerarlo también como un hombre emprendedor. Gracias a su actitud emprendedora acometió a lo largo de su vida iniciativas exitosas de carácter religioso, político, social, cultural y científico. Concretamente, en el ámbito científico hay que señalar su aportación a las lenguas en general y a la lengua española en particular, a través de su decidido apoyo a los ámbitos de la traducción y de la edición.

Palabras clave: Emprendedor, Actitud emprendedora, Cisneros hombre de Iglesia y hombre de Estado, Traducción, Edición.

The Entrepreneurial Activity of Cisneros in the Translation and Editorial

Cisneros, on top of being a churchman, must also be considered as an entrepreneur. Thanks to his entrepreneurial attitude, throughout his life he undertook successful initiatives of religious, political, social, cultural and scientific studies. In the field of science, his expertise in the languages should be noted in general and to the Spanish language, in particular, through his strong support in the areas of translation and the editorials.

Keywords: Entrepreneur, Entrepreneurial Attitude, Cisneros a Churchman and a Statesman, Translation, Edition.

* Agradecemos la invitación para participar en el Volumen Homenaje a *Carthaginensia*, de la que fue su fundador, el P. Francisco Víctor Sánchez Gil, franciscano, profesor e historiador, con motivo del 75 aniversario de su nacimiento en el bello y seductor pueblo de *Ribera de Molina* (Murcia). El texto de nuestra contribución a dicha publicación versa sobre el Cardenal F. Jiménez de Cisneros, franciscano y gran emprendedor cultural y científico, virtudes también presentes en la trayectoria de vida de nuestro homenajeado.

1. INTRODUCCIÓN

El perfil de hombre de Iglesia y hombre de Estado del cardenal F. Jiménez de Cisneros ha dominado en la valoración histórica de su figura. Ello explica que otros rasgos de su diversa y rica trayectoria de vida hayan ocupado un lugar menos visible, pero no por ello menos relevantes.

El título del texto del artículo nos presenta la imagen emprendedora del cardenal Cisneros, actitud arraigada y desarrollada a lo largo de las diversas empresas que acometió a lo largo de su vida, religiosas, políticas, sociales, culturales y científicas. En nuestro caso, nos ocupamos de analizar su emprendimiento científico, y en un aspecto concreto del mismo como es el ámbito de la traducción y de la edición.

Lo que somos y lo que hacemos guarda siempre relación con el tiempo y el espacio y son variables explicativas y constitutivas de las trayectorias de vida¹. Por ello, el texto que presentamos sobre Cisneros, tiene en cuenta sus contextos temporal y espacial que explican, en buena media, lo que fue e hizo el cardenal Cisneros a lo largo de su trayectoria vital.

2. CONTEXTO HISTÓRICO: EL TIEMPO Y EL ESPACIO DE CISNEROS

Esta figura histórica reúne casi todas las condiciones para considerarle el hombre más representativo del Humanismo renacentista español. En primer lugar, su vida y su tiempo (1436-1517) transcurren en el centro de los máximos acontecimientos que caracterizan la época, convirtiéndole así, en testigo directo y, en algunos casos también, en actor principal en relación a buena parte de los eventos más significativos de los siglos XV y XVI: el descubrimiento de América (1492), su cercanía a los Reyes Católicos, concretamente confesor de la reina Isabel desde 1492 y dos veces regente del reino, Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas desde 1495, Inquisidor General del reino desde 1507, acceso de Carlos I de España al reino (1516), publicación de las tesis de Martín Lutero en la puerta de la Schosskirche de Wittenberg (1517).

En segundo lugar, conviene señalar tres actuaciones, entre tantas que tuvo Cisneros, que le hacen ser una figura relevante en el Humanismo renacentista español y que tienen especial significación. Nos referimos a sus

¹ E. DURKHEIM, *Textes. 2. Religion, morale, anomie*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1975, pp. 45-46, 48.

iniciativas en las reformas en la Iglesia, especialmente en las Órdenes religiosas y, más concretamente, en la orden franciscana, de la que formaba parte; a su condición de fundador de la Universidad de Alcalá de Henares; y, finalmente, a su deseo e impulso por llevar a cabo el gran proyecto de la Biblia Políglota de Alcalá.

El conjunto de iniciativas desarrolladas por Cisneros justifican suficientemente hablar de él como hombre emprendedor en los diversos ámbitos en los que desarrolló tantas iniciativas. Veamos, a continuación, lo que significó ayer y significa hoy el término emprendedor para ver la idoneidad del uso de dicho término en relación a la actividad y mentalidad del cardenal Cisneros.

3. CISNEROS, UN HOMBRE EMPRENDEDOR

Para ninguno de nosotros resulta hoy desconocido el término *emprender* o emprendimiento, como algunos dicen. Tanto la literatura como el lenguaje de la calle, así como el de la comunicación nos tienen familiarizados con esta expresión. En cambio, hace unos años, las cosas no eran así. No era frecuente oír hablar de emprender, de emprendimiento y de emprendedores. Lo mismo que ha pasado en este campo, ha sucedido igualmente en otros campos y con otros términos, que en un periodo breve de tiempo han pasado de ser casi desconocidos o conocidos solamente por una minoría ilustrada a tomar carta de ciudadanía. Esto refleja los acelerados cambios que se están produciendo, unos con más calado y otros más superficiales, pero que en definitiva suponen cambios de escenario y mudanzas en las formas de expresarnos y de comunicarnos.

Emprender significa, parafraseando el Diccionario de la Real Academia Española, «acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño»². Con tan breves palabras, el Diccionario de la Real Academia Española describe bien y con perspectiva el *status quaestionis* de lo que significa emprender y la naturaleza del emprendimiento: acometer y comenzar algo, que puede ser una obra, un negocio, un empeño. Por tanto, cuando hablamos de emprender, hablamos de iniciativa, de empeño y de voluntad para desarrollar una obra, un proyecto, un negocio, independientemente de su naturaleza, porque

² DRAE, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, p. 540.

estas acciones son y pueden ser de índole diferente y pueden adscribirse a cualquier ámbito de la actividad humana³.

Es necesario, en este momento, señalar la necesidad de liberar el término *emprender* del secuestro que padece en estos tiempos por la literatura y la realidad económica y empresarial. Hablar de emprender hoy, nos remite fundamentalmente a acometer negocios económico-mercantiles, cuando el emprendimiento es más que eso, por muy importante que haya sido y siga siendo esta parcela de la actividad humana, ya que el desarrollo de la actividad emprendedora se produce en todos los ámbitos, personales y colectivos, políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos. Un adecuado balance e interpretación histórica del quehacer humano requiere, pues, adscribir el emprendimiento a todos los ámbitos, sin que su valor dependa de que su categoría sea económica o no económica, porque: «se puede emprender en el mundo empresarial, pero también en el científico, en el social o en el cultural»⁴.

El hecho de emprender es el resultado, pues, de la existencia de una actitud emprendedora. ¿Cómo se la identifica y por qué rasgos se la caracteriza?

Para poder emprender debe existir una actitud positiva hacia el emprendimiento, cuyo origen está en los valores e ideales personales⁵ y también en la cultura del entorno en el que uno se ha educado y vive; dicha actitud conlleva la búsqueda de algo nuevo por la que uno se siente capaz de trabajar y por lo que está decidido a empeñar su vida personal y profesional. Esta actitud conlleva una manifiesta autorrealización, al identificarse plenamente los deseos y los proyectos⁶.

Por ello, hablar de *emprendedores* es hablar de personas que tienen una actitud y una capacidad para promover. Todos ellos comparten la búsqueda de alternativas a la realidad; actúan impulsados por la creatividad y el deseo de innovar; el conformismo les produce desafección y no les crea miedo el riesgo responsable. Los emprendedores se empeñan por conseguir objetivos en los que creen en el corto y medio plazo, y en su consecución ponen to-

³ E. BUENO, «Emprender en la sociedad del conocimiento: el capital de aprendizaje como dinamizador del capital intelectual», en J. C. ARNAL (coord.) *Creación de empresa. Los mejores textos*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 63.

⁴ L. ALEMANY Y M. PLANELLAS, *Emprender es posible*, Barcelona, Centro Libros PAPP-Planeta, 2011, pp. 15-16.

⁵ D. URBANO Y N. TOLEDANO, *Invitación al emprendimiento*, Barcelona, Editorial UOC, 2008, p. 17.

⁶ P. RODRÍGUEZ, *Para Emprender*, Santiago (República Dominicana), Universidad Tecnológica de Santiago-UTESA, 2011, p. 54.

dos los recursos que están a su alcance, independientemente del apoyo que reciban del exterior⁷.

La actitud de emprender es, por tanto, muy nueva y muy antigua, ya que está vinculada a la condición humana. La arqueología del tiempo nos descubre momentos importantes de emprendimiento y nos presenta personajes relevantes que desempeñaron maravillosamente la tarea de emprender, como es el caso que nos ocupa, el cardenal Cisneros, y a quien calificamos como emprendedor al formar parte del grupo de personas que en su vida han puesto empeño en un proyecto/s con la finalidad de alterar el presente y el futuro, motivados por la continua búsqueda de oportunidades⁸ que lleva a que el proceso innovador tenga un papel importante⁹, y no exento –ciertamente- de riesgo¹⁰ e, incluso, de inseguridad¹¹.

Los emprendedores emergen desde todas las instancias de la vida social. Por ello se relaciona el hecho de emprender con los diferentes ámbitos sociales, y por eso se habla de personas, de instituciones, de mercados, de países emprendedores¹². En dicho empeño intervienen factores de naturaleza diversa, como las motivaciones personales o individuales, la cultura, la educación, la religión, la experiencia y el entorno. El conjunto de estos factores conforma el llamado espíritu emprendedor, capaz de transformar el tejido social, económico y cultural de un país.

a) Cisneros, emprendedor de reformas religiosas

El cardenal Cisneros ve la necesidad de reformar la Iglesia en cualquiera de sus estamentos, puesto que el espíritu evangélico -cuestión esencial en la vida cristiana-, no estaba tan presente y activo en los comportamientos de los cristianos en general. El deseo de Cisneros de que la reforma en la Iglesia debe ser hecha desde el espíritu evangélico se explica, en buena parte, por

⁷ J. F. PÉREZ-OLIVE, *El gran empujón*, Madrid, Pirámide, 2004, p. 164.

⁸ A. ARAGÓN Y S. BAXAULI, *El reto de emprender: factores clave*, Pamplona, Civitas, 2010, p. 16.

⁹ F. J. GONZÁLEZ, *Creación de empresas*, Madrid, Pirámide, 2006, p. 70.

¹⁰ A. PES Y N. BILBENY, *Emprender con responsabilidad*, Madrid, LID Editorial Empresarial, 2012, pp. 59-61.

¹¹ Y. M. KANIOVSKI, «A market model of perfect competition under uncertainty: heterogeneous firms and technologies», in E. SANTARELLI: *Entrepreneurship, growth and innovation*, New York, Springer, 2006, p. 1.

¹² P. D. REYNOLDS, *Entrepreneurship in the United States*, New York, Springer, 2006, p. 17.

su vinculación a la Orden franciscana, de la que es miembro destacado. Las iniciativas de reforma del cardenal Cisneros se extendieron, tanto al clero secular como al conjunto de las Órdenes religiosas, buscando siempre que sus formas de vida se impregnaran del espíritu evangélico. Concretamente, su propia Orden religiosa -los franciscanos-, fue objeto de especial atención y exigencia.

Cisneros, en su condición de reformista, tuvo también la experiencia de ver cómo la resistencia al cambio se producía tanto por parte del clero secular como por parte de las Órdenes religiosas, al no querer perder los beneficios de la situación que se disfrutaba. La condición privilegiada que Cisneros tuvo como alto dignatario eclesiástico y hombre de gobierno, le facilitó saber cómo gestionar las reformas; es decir, cómo exigir y en qué condiciones más o menos, según dónde y según las circunstancias.

b) Cisneros, emprendedor de las Letras

Toda la vida y trayectoria profesional de Cisneros está estrechamente relacionada con el mundo de las letras. Su formación, así como las obras que impulsó como hombre de Estado y Cardenal de la Iglesia española, estuvieron impregnadas de la cultura renacentista que le hizo estimar sobremanera el valor de las Letras. Esta cualidad de Cisneros ha sido especialmente valorada por todos los analistas de su obra, tanto por aquellos que fueron contemporáneos suyos como por tantos otros que a lo largo del tiempo han estudiado sus trabajos y examinado sus iniciativas y empresas realizadas¹³.

El cardenal Cisneros era consciente de que la España de su tiempo no ocupaba, en términos culturales, una buena posición en relación a países de nuestro entorno y tradición, como Italia y Francia, por ejemplo. Por ello, desde su perspectiva, era necesario que España volviese a retomar la senda de las letras¹⁴ y, para ello, nada mejor que impregnándose del espíritu del Humanismo renacentista, emprender reformas culturales que condujeran a

¹³ E. SUAÑA Y CASTELLET, *Elogio del Cardenal Jiménez de Cisneros, seguido de un Estudio Crítico-Biográfico del Maestro Elio Antonio de Nebrija*, Madrid, Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C^a, 1879, p. 17; CONDE DE CEDILLO, *El Cardenal Cisneros. Gobernador del Reino*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1921, p. 191; P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas en la Iglesia*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española, 1979, p. 9.

¹⁴ L. M^a. CABELLO, *Cisneros y la cultura española*, Madrid, Tipografía Católica Fontana y Marín, 1919, p. 53.

España a ocupar una posición central en Europa y en el mundo, como así sucedió con la edad de oro español.

Lo que realmente Cisneros pensaba que había que hacer para renacer al mundo de las letras, él contribuyó sobremanera a realizarlo, puesto que consideraba que la renovación cultural dependía bastante del conocimiento de las lenguas clásicas, lo que permitiría, a su vez, una nueva orientación teológica y un mayor peso de los estudios bíblicos, posiciones que le situaban en la llamada influencia erasmiana en España. A tal fin, el cardenal Cisneros emprendió dos proyectos fundamentales: la creación de la Universidad de Alcalá de Henares (1499) y la Biblia Políglota (1513). Con ambos proyectos, Cisneros dio muestras claras de su vocación emprendedora de las Letras, y se puso a la cabeza del movimiento humanista español.

La realización de los mencionados proyectos responden a tres situaciones que venían conduciendo su vida: 1- La atracción que siente por el conocimiento de las lenguas clásicas. Desde su juventud, Cisneros dedicará una parte de su tiempo al aprendizaje de dichas lenguas, consciente de que éstas le permitirían conocer mejor la Biblia; 2- Su condición de fraile franciscano que cursa sus estudios de teología bajo la influencia del pensamiento y doctrina de los también franciscanos medievales Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockham y que marcarán la orientación teológica de la Universidad de Alcalá, presentándose como más innovadora que la de Salamanca, que seguía siendo fiel a la enseñanza escolástica de Santo Tomás; 3- Su visión teológica le llevará al uso y conocimiento de la Biblia, cuyos textos –en su opinión–, deben ser lo más fieles posible a las fuentes originales. De aquí nacerá su afición por las lenguas clásicas y la función que le asigna a éstas en dichos proyectos¹⁵.

c) La Universidad de Alcalá, el espacio emprendedor del cardenal Cisneros

Siempre y por todos ha sido reconocido que una de las obras más insignes del cardenal Cisneros ha sido la creación de la Universidad de Alcalá en 1499¹⁶. Por exigencias de la orientación teológica que ésta toma que lleva al estudio directo de la Biblia, surge la necesidad de acceder a la misma a tra-

¹⁵ A. SÁENZ-BADILLOS, «La Biblia Políglota Complutense», en L. JIMÉNEZ MORENO (coord.): *La Universidad Complutense Cisneriana*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, p. 137.

¹⁶ C. NAVARRO, *El cardenal Cisneros*, Madrid, SARPE, 1986, p. 100.

vés de las lenguas originales. Por tanto, el estudio de las lenguas originales, especialmente el griego y el hebreo, constituyen para Cisneros una cuestión central en la nueva Universidad.

La mejor forma de asegurar la enseñanza de tales lenguas, piensa Cisneros, es que las *Constituciones* de la propia Universidad obliguen a ello. Cosa que se hizo, inspirándose a tal fin, como afirma Bataillon: «en la decisión del Concilio de Viena (1311-1312) que, a petición de Raimundo Lulio, había instituido la enseñanza de esas lenguas en Roma, París, Oxford, Bolonia y Salamanca»¹⁷.

Concretamente, las *Constituciones* de la Universidad de Alcalá decretan la creación de una cátedra de griego y prevé otras para hebreo, árabe y siríaco. Las razones que fundamentan la decisión de que las lenguas orientales se enseñen en Alcalá, según las *Constituciones* de dicha Universidad, es «porque algunos religiosos y otras personas, inflamadas del celo de la fe y del amor de Dios, suelen tener el deseo de aprender las lenguas para poder difundir mejor la palabra divina»¹⁸. Sin embargo, y a pesar de lo que establecía la normativa de la Universidad de Alcalá en relación a la docencia de las lenguas orientales, el ritmo de la implantación de las mismas fue impuesto siguiendo el criterio del propio Cisneros: primero, empezó a funcionar la cátedra de hebreo, a la que le siguió la de griego; la de árabe nunca funcionó.

En cualquier caso, el ambiente favorable al cultivo de las lenguas orientales en el ámbito de la Universidad fue un hecho innegable, debido al impulso permanente que Cisneros daba a este campo para alimentar la orientación que quería que tuviera la teología en Alcalá. Es más, el compromiso de Cisneros con las lenguas fue el máximo de sus posibilidades, ya que no solo dotó a la Universidad de las cátedras de lenguas antes mencionadas, sino que ya a principios del siglo XVI, concretamente en 1502, Cisneros reúne en torno a sí a expertos en hebreo y griego, bajo lo que se ha llamado pequeña Academia Bíblica, para iniciar estudios bíblicos¹⁹.

No cabe duda que esta iniciativa y actividad de carácter bíblico que Cisneros emprende, sería el germen de su gran proyecto de la Biblia Políglota. Su interés por las lenguas tan vinculado a las Sagradas Escrituras, no fue

¹⁷ M. BAUTILLON, *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 18 y 19.

¹⁸ *Ibid.*, p. 19.

¹⁹ *Ibid.*, p. 24.

algo circunstancial en su vida, sino más bien, una cuestión fundamental que le llevó a invertir mucho, tanto a nivel personal como institucional²⁰. El esfuerzo de Cisneros por mejorar los estudios bíblicos, partía de la conciencia que tenía de la necesidad de elevar su nivel, ya que la calidad de los trabajos escriturales en las universidades españolas era relativamente deficiente²¹.

Cisneros con la creación de la Universidad de Alcalá contribuyó al fortalecimiento de las humanidades y en la que el estudio de las lenguas se constituiría en un pilar fundamental. A partir de este momento, la cultura española contaría con un nuevo centro que le inyectaría nueva savia al languidecido panorama cultural existente. La fundación de Alcalá serviría también de revulsivo a la Universidad de Salamanca, donde los estudios filológicos no ocupaban un lugar tan importante como el que Cisneros le asignó en Alcalá²².

Por todo ello, Cisneros, llevado por su gran interés por el estudio de las lenguas, y buen conocedor de lo que las mejores universidades europeas del momento aportaban a los campos de la teología, la filosofía y los estudios bíblicos, crea en la Universidad de Alcalá el Colegio Trilingüe o de San Jerónimo para fomentar el estudio de las lenguas, a semejanza de lo que existía ya en la Universidad de Lovaina, el Colegio de las Tres Lenguas, del que precisamente Erasmo fue su director académico durante un breve tiempo²³. En definitiva, la obra de la Universidad Cisneriana reúne todas las condiciones para ser considerada un proyecto excepcional, ya que desde los diferentes aspectos que se le examine respondió en aquel momento al carácter de excepcionalidad que se le atribuye²⁴.

²⁰ A. RUIZ-CRESPO, *Cisneros. Cardenal Regente*, Madrid, Editorial Gran Capitán, 1945, p. 111.

²¹ W. STARKIE, *La España de Cisneros*, Barcelona, Editorial Juventud, 1943, p. 391.

²² L. M^a. CABELLO, *Cisneros y la cultura española*, Madrid, Tipografía Católica Fontana y Marín, 1919, pp. 54-55.

²³ I. GUTIÉRREZ ZULOAGA, «Fundación y estudios de la Universidad Complutense», en L. JIMÉNEZ MORENO (coord.): *La Universidad Complutense Cisneriana*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, p.73.

²⁴ B. BERNAL, «La política universitaria del Cardenal Cisneros», en L. JIMÉNEZ MORENO (coord.): *La Universidad Complutense Cisneriana*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, p. 44.

d) La Biblia Políglota, el gran proyecto de su emprendimiento en las Letras

Para Cisneros la Biblia Políglota constituyó su gran proyecto lingüístico, aparte su finalidad teológica y bíblica. No parece que el Cardenal llegara a la realización del mismo por azar, viendo los pasos previos que fue dando y que posibilitaron su puesta en marcha y su materialización, tales como: el aprendizaje de las lenguas clásicas que Cisneros emprendió ya en edad temprana, el interés que prestó a lo largo de su formación por acceder a los textos originales de la Biblia, la orientación que dio a la Universidad de Alcalá para incorporar diversas cátedras relacionadas con las lenguas orientales, la iniciativa de la pequeña Academia Bíblica que le servirá para ir constituyendo en torno a sí un buen equipo de expertos en las lenguas originales de la Biblia.

No cabe duda que la Políglota Complutense, como también se la llama, contribuyó sensiblemente a mejorar la cultura general y teológica del momento, que presentaba cierta debilidad en relación a los estudios bíblicos²⁵. Precisamente, la oportunidad y necesidad de la obra de Cisneros ante el panorama bíblico existente, es lo que explica la gratitud de muchos, “como el historiador francés monseñor Fleshier que describe la obra magna de Cisneros, benéfica a la ciencias bíblicas de las generaciones todas del porvenir²⁶.”

En suma, la Políglota Complutense marcó un antes y un después, tanto por su contribución a los estudios bíblicos y al uso de las lenguas como medio de acceder a los textos sagrados lo más científicamente posible, como también por su aportación a la cultura general y teológica del momento, bien necesitada de obras como ésta para salir del declive cultural en el que se estaba sumido. Por todo ello, no se dudó en calificar esta obra con términos como «ardua, milagro, insigne, útil, grande, monumento, primera obra científica del mundo moderno, florón el más hermoso de la ciencia española, foco potente»²⁷.

²⁵ L. M^a. CABELLO, *Cisneros y la cultura española*, Madrid, Tipografía Católica Fontana y Marín, 1919, pp. 71-72.

²⁶ J. FERNÁNDEZ, *El cardenal Cisneros*, Madrid, Imprenta Helénica, 1921, pp. 97-100.

²⁷ C. CEDILLO DE, *El Cardenal Cisneros. Gobernador del Reino*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1921, pp. 193-194.

- *Objetivo y finalidad de la Biblia Políglota*

Para el Cardenal era prioritario conseguir una versión de los textos sagrados, lo más fiel a los originales en los que fueron escritos de modo que faciliten el mejor conocimiento de la palabra de Dios. Su apuesta por las lenguas no solo se limitó a su esfuerzo personal por conocerlas todo lo mejor que pudo, sino que además, dada su responsabilidad pública en la Iglesia destinó muchos recursos económicos con el fin de rodearse de buenos expertos en dichas lenguas y conseguir documentos originales o copias de los mismos que permitieran elaborar las mejores versiones de los textos sagrados.

Por ello, Cisneros en el mismo proemio o carta con que presenta la Biblia Políglota al Papa León X declara que quiere hacer posible el acceso a los textos sagrados en su misma fuente primera que son los originales hebreos del Antiguo Testamento y los textos griegos del Nuevo Testamento²⁸. Esta tarea, en opinión de Mr. Fléchier, Obispo de Nimes, resultaba necesaria, dada la escasa valoración que se hacían de los textos sagrados por parte de los eclesiásticos en general y, de los teólogos en particular²⁹.

El Proyecto de la Biblia Políglota, con el cometido indicado, fue para Cisneros algo que tenía en mente desde años atrás. Cuando las circunstancias se lo permitieron y los recursos los tenía a la mano, no dudó en emprenderlo, dando prioridad a esta actividad por encima de otras actividades, tanto eclesiásticas como temporales en las que estaba comprometido³⁰. No cabe duda que la tarea que Cisneros se fija con la Biblia Políglota suponía una valentía intelectual considerable, una voluntad de gobierno fuerte al tener que destinar muchos recursos financieros y personales a este fin, y se enfrentaba –como señala el profesor Abellán–, a un ambiente social e intelectual que revestía cierta complejidad³¹.

²⁸ J. GARCÍA ORO, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*, Vol. II, Madrid, BAC., 1992, p. 492.

²⁹ E. FLÉCHIER, *Histoire du Cardinal Ximenes*, Tome Premier, Paris, Imprimerie Royale, 1693, p. 183.

³⁰ E. MARTÍNEZ DE VELASCO, *El Cardenal Jiménez de Cisneros (1402-1517)*, Madrid, Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, 1883, p. 165.

³¹ J. L. ABELLÁN, «La difusión del erasmismo desde el ámbito complutense», en L. JIMÉNEZ MORENO (coord.): *La Universidad Complutense Cisneriana*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, p. 111.

- *Cisneros y la organización de la obra*

La gran envergadura de la obra, lógicamente, necesitó de un tiempo relativamente amplio, aproximadamente 10 años, para llevarse a cabo. Sin embargo, dada su amplitud, este período no resultó excesivamente largo, gracias a la cantidad de medios personales y económicos que el Cardenal puso en funcionamiento y al tiempo que le dedicó a pensar en el plan complejo sobre el que debía discurrir la realización de esta empresa³².

La obra completa de la Políglota Complutense consta de seis tomos en folio; de éstos, el dedicado al Nuevo Testamento fue el que sufrió algunos condicionantes que conviene tener en cuenta, tanto por su contenido, como por su circulación, así como por la existencia de un texto previo tan significativo como la Vulgata. En primer lugar, desde el punto de vista del contenido, el tomo del Nuevo Testamento incorporó todas aquellas contribuciones anteriores que se consideraron que enriquecían el texto sagrado, tanto a nivel formal (división de capítulos), como de contenido³³.

En segundo lugar, desde el punto de vista de la circulación del tomo del Nuevo Testamento, éste sufrió un considerable retraso desde el momento en que apareció (1514) hasta que se publicó y circuló (1520-1522). Parece que la causa de dicha demora se debió tanto a la intervención de Fröben, el impresor de Erasmo, como a la del propio Erasmo que obtuvo del emperador Maximiliano I de Habsburgo y del papa León X el privilegio exclusivo por cuatro años para hacer circular su edición (1516) en todo el Sacro Romano Imperio³⁴. En tercer lugar, desde la existencia de un texto previo tan significativo como la Vulgata, no cabe duda que éste condicionó la versión Políglota del Nuevo Testamento.

- *Colaboradores de la Políglota*

El Cardenal tenía claro que quería una obra de calidad y, a tal fin, está abierto a todas las posibilidades para lograr el mejor equipo de expertos a su alcance en las lenguas originales de las que hay que traducir el texto de la Políglota.

³² C. DE CEDILLO, *El Cardenal Cisneros. Gobernador del Reino*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1921, p. 194.

³³ A. RUIZ-CRESPO, *Cisneros. Cardenal Regente*, Madrid, Editorial Gran Capitán, 1945, pp. 114-115.

³⁴ W. STARKIE, *La España de Cisneros*, Barcelona, Editorial Juventud, 1943, p. 393.

Hay, prácticamente, coincidencia en señalar, por parte de todos los historiadores, el número y el nombre de los expertos que forman el estrecho equipo de colaboradores de Cisneros para llevar a cabo su magna obra, entre los que hay que mencionar: “*Antonio de Nebrija* «el Nebrisenense», uno de los hombres más eruditos de su siglo; *Fernando Nuñez de Guzman* «el Pinciano»; *Demetrio Cretense*; *Bartolomé de Castro*; *Lope de Zúñiga*; *Juan de Vergara*; *Alfonso* (médico), *Pablo Coronel* y *Alfonso de Zamora*, judíos conversos³⁵.

Como era natural y era también de esperar, pronto surgieron críticas y oposición a los trabajos que iba realizando esa *especie de aerópago*, como algunos le llaman³⁶ a los colaboradores de los que se rodeó Cisneros, quien no pudo evitar que la propia Inquisición denunciara y persiguiera a algunos de ellos, dado el espíritu liberal de trabajo que existía y que el propio Cisneros favorecía. Las persecuciones de la Inquisición hacia este grupo se acabaron en el momento en que el propio cardenal fue nombrado Inquisidor general en 1507.

- Fuentes utilizadas

Cisneros, fiel al objetivo de elaborar la Biblia Políglota con la mejor calidad posible, buscó y trajo a Alcalá los mejores códices y documentos disponibles en las lenguas originales. Para ello, utilizó toda su influencia eclesiástica y temporal de que disponía, así como invirtió buenos recursos económicos que le permitieron traer de cualquier lado aquellos materiales que garantizaban poder trabajar con la máxima fiabilidad.

Resulta difícil precisar con qué códices se construyó la Políglota. Sin embargo, los historiadores que tratan esta cuestión hacen referencia a algunos de ellos que con toda seguridad sirvieron de base para la elaboración de la obra, así como los lugares de procedencia de los mismos, que fueron varios, tanto en España como fuera de España. Fundamentalmente, para la lengua hebrea, los códices utilizados procedían de la comunidad judía que Cisneros y sus colaboradores hebreos consiguieron a través de amigos y

³⁵ E. MARTÍNEZ DE VELASCO, *El Cardenal Jiménez de Cisneros* (1402-1517), Madrid, Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, 1883, pp. 165-166.

³⁶ P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas en la Iglesia*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca - Fundación Universitaria Española, 1979, p. 38.

contactos³⁷. Por otra parte, para la lengua griega, parece que los códices utilizados procedían de la biblioteca del Vaticano, tal como se hace referencia en la carta que Cisneros escribe a León X, e incluso de Siria y Grecia, según otros testimonios³⁸.

Para la elaboración del texto complutense de la Vulgata, cuya versión original jeronimiana fue escrita en lengua latina, se utilizaron tres versiones latinas y que quedaron depositadas en la librería de San Ildefonso de Alcalá. Cisneros y la mayoría de sus colaboradores consideraban que el texto original de la Vulgata por su correspondencia con los textos originales hebreos y griegos debía ser sometido generalmente solo a una traducción literal más que a correcciones de importancia como se hizo en el caso del Salterio³⁹. Toda esta búsqueda y consecución de documentos difícilmente podía hacerse por alguien distinto de Cisneros en España. Solo él, desde su posición de poder e influencia, podía acometer esta tarea⁴⁰.

4. CISNEROS, EMPRENDEDOR EN LOS ÁMBITOS DE LA TRADUCCIÓN Y DE LA EDICIÓN

El cardenal Cisneros emprende de forma relacionada su iniciativa en el ámbito de la traducción y de la edición. Ambos aspectos los ve estrechamente relacionados, y como tal desarrolla múltiples iniciativas al respecto, tal como se describe a continuación.

a) El emprendimiento de Cisneros en el campo de la traducción

Cisneros era plenamente consciente del deterioro que habían sufrido los textos sagrados a través de las diferentes versiones que a lo largo del tiempo se llevaron a cabo, en hebreo, griego y latín. Por ello, era necesaria una reconducción de la situación que permitiera, por un lado, mejorar la calidad filológica de los textos a través del trabajo de buenos expertos en este campo y, por otra, reavivar los estudios bíblicos como base fundamental de la Teología⁴¹.

³⁷ J. GARCÍA ORO, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*, Vol. II, Madrid, BAC., 1992, pp. 493-494.

³⁸ J. FERNÁNDEZ, *El cardenal Cisneros*, Madrid, Imprenta Helénica, 1921, p. 94.

³⁹ GARCÍA ORO, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*, II, p. 496.

⁴⁰ W. STARKIE, *La España de Cisneros*, Barcelona, Editorial Juventud, 1943, p. 392.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 392-393.

Pero Cisneros dará un paso aún más allá, fijando un criterio fundamental a seguir para la revisión y la corrección de los textos sagrados: acudir a las fuentes originales de los mismos, estén en hebreo, griego o latín, y desde éstas hacer las correcciones en las lenguas correspondientes. Respetar al máximo, por tanto, los textos originales y evitar hacer correcciones en una lengua original desde las otras lenguas originales. Este criterio general constituirá para el Cardenal una regla básica y de la que ningún colaborador podrá apartarse. Ello supondrá, según Cisneros, que el Antiguo Testamento habrá que corregirlo desde los mejores originales hebreos, así como el Nuevo Testamento con los más fiables textos originales en griego. En el caso de la Vulgata de San Jerónimo, de la que circulaban diversas versiones manuscritas e impresas, se la revisa también siguiendo el mismo criterio anterior, y para ello se utilizan los textos latinos de mejor garantía, sin tener en cuenta los textos originales en hebreo y griego. En definitiva, la labor de depuración y fijación que la propuesta o criterio de Cisneros generaba, se la llamaba en la Universidad de Alcalá «correctorio» del Cardenal y tenía como objetivo «la intangibilidad de los textos originales, a los que se proponía acomodarse lo máximo posible, y se distanciaba del intento de reconstrucción académica de los textos que pretendían los humanistas»⁴².

El criterio de Cisneros sobre cómo corregir los textos, pero respetando los originales, no fue asumido, al menos, por parte de Nebrija, quien debido a su forma de ser produjo entre ellos un enfrentamiento pasajero que le hizo abandonar la tarea que el Cardenal le había encomendado en la Políglota y le condujo de nuevo a su cátedra de Salamanca⁴³.

Entre Cisneros y Nebrija hubo un desacuerdo en relación a los criterios a seguir en la traducción de la Políglota: mientras que para el primero, Cisneros, solo los textos originales de cada lengua debían ser los que debían tenerse en cuenta en la corrección de los textos, para el segundo, Nebrija, todos los textos originales de no importa qué lengua debían considerarse en cualquier corrección textual, sobre todo y principalmente, en el caso de la Vulgata.

⁴² GARCÍA ORO, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*, II, p. 493.

⁴³ J. GARCÍA MERCADAL, *Cisneros (1436-1517)*, Zaragoza, Editorial Luz, 1939, pp.109-110; P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas en la Iglesia*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca. Fundación Universitaria Española, 1979, p. 39.

b) El emprendimiento de Cisneros en el campo de la edición

En la vida y actividad de Cisneros aparece una atracción especial por el mundo de los libros en general y por la edición de los mismos en particular. Ciertamente, esta vocación o destino debe tener que ver con su condición de hombre profundamente humanista. La gran actividad que tuvo en este campo fue posible, en primer lugar, por su especial sensibilidad personal hacia las letras y, en segundo lugar, por el poder que ejerció directamente en la Iglesia e indirectamente en el Estado, a través de su gran influencia en la monarquía reinante. La combinación de esta doble situación es lo que le permitió desarrollar tan abundantemente la labor editora.

c) La edición de la Políglota

Cisneros cuidó al máximo el trabajo de impresión de la Políglota que se inició a finales de 1504. La labor de traducción tenía que corresponderse con una buena impresión. Para conseguir dicho cometido, el cardenal llamó a uno de los mejores impresores alemanes, Arnaldo Guillermo de Brocar, que por aquel tiempo residía en España, concretamente en Logroño, donde tenía su imprenta⁴⁴. La impresión de la Políglota finalizó en 1517 (cuatro meses antes de la muerte de Cisneros), con la edición de los cuatro últimos volúmenes que contienen todo el Antiguo testamento. Arnaldo Guillermo de Brocar conocía perfectamente el interés que tenía Cisneros por ver terminada la publicación de la Políglota y con el ánimo de satisfacerle la ilusión de su vida, se apresuró en enviarle la impresión del último pliego de la Biblia. Una vez en su poder la impresión, el Cardenal se dirigió al Papa León X dedicándole la obra, a lo que el Papa respondió tributándole alabanzas y aprobando el trabajo realizado⁴⁵. Posteriormente, la valoración que se ha hecho del trabajo de impresión realizado ha sido muy bien estimado por presentar técnicamente una gran calidad, «tanto por la belleza de los tipos seleccionados, como por el cuidado puesto en la corrección de las erratas»⁴⁶.

⁴⁴ L. M^o. CABELLO, *Cisneros y la cultura española*, Madrid, Tipografía Católica Fontana y Marín, 1919, p.74.

⁴⁵ E. MARTÍNEZ DE VELASCO, *El Cardenal Jiménez de Cisneros (1402-1517)*, Madrid, Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, 1883, pp. 168-169.

⁴⁶ A. SÁENZ-BADILLOS, «La Biblia Políglota Complutense», en L. JIMÉNEZ MORENO (coord.), *La Universidad Complutense Cisneriana*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, p. 139.

La difusión de la Políglota tuvo buena recepción. Los más de seiscientos ejemplares que se pusieron en circulación, pronto desaparecieron. Una parte de ellos se perdieron a causa de una tormenta que afectó al barco que los transportaba a Roma. Todo ello explica que, tanto actualmente como pasada la mitad del siglo XVI se dispongan de muy pocos ejemplares de esta obra y pudo ser también la razón, como señala Sáenz Badillos, que llevara a Felipe II «a encargar a Arias Montano la preparación de una nueva Biblia Políglota, la que conocemos con el nombre de la Biblia Políglota Regia, preparada en Amberes en las prensas de Plantino, y que vio la luz entre 1569 y 1572, con evidente afán de superación»⁴⁷.

La restringida difusión de la Políglota, no cabe duda que limitó, pero no restó su influencia, tal como se hizo patente en las ediciones que se hicieron del Nuevo Testamento a lo largo del siglo XVI. No cabe duda que existieron una serie de circunstancias o más bien de situaciones que pueden explicar la restringida difusión y la limitada influencia de una obra como ésta que hubiera merecido mayor ascendiente en los años siguientes⁴⁸. Entre dichas circunstancias y situaciones cabe mencionar:

- La muerte del Cardenal, que acaece inmediatamente después de concluida la impresión de la obra, impidió que personalmente solicitara la autorización pontificia para su difusión y, en su caso, hubiera supuesto una rápida venta de la misma.

- La tardía solicitud por parte de los albaceas de Cisneros del motu proprio de su Santidad que permitía la difusión de la obra retrasó hasta 1522 su venta e hizo que tres ediciones del Nuevo Testamento de Erasmo salieran al mercado con anterioridad, lo que supuso una clara competencia a la Políglota.

- Las desavenencias sobre los materiales de Cisneros entre la Universidad de Alcalá, legataria de la herencia del Cardenal, y la corte real flamenca que acaba de desembarcar en España, lleva al cardenal Adriano de Utrech, regente en ausencia de Carlos V, a dictar una sentencia arbitral en relación a la herencia disputada que supuso la paralización de la difusión de la Políglota.

⁴⁷ Ibid., p. 139.

⁴⁸ M. BATAILLON, *Erasmo y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 42-43; W. STARKIE, *La España de Cisneros*, Barcelona, Editorial Juventud, 1943, pp. 394-395; J. FERNÁNDEZ, *El cardenal Cisneros*, Madrid, Imprenta Helénica, 1921, p. 99.

- La difícil situación que atraviesa en estos momentos la propia Universidad de Alcalá con el destrozo del Colegio de San Ildefonso, a causa de la guerra civil que estalla en las Comunidades de Castilla.
- La dispersión que se produce en el equipo de colaboradores del Cardenal, Academia bíblica e impresores.
- Las sospechas de herejía que la Inquisición lanzó contra los colaboradores conversos, incluido el propio Nebrija.
- Y finalmente, la ya mencionada pérdida de ejemplares de la Políglota durante el naufragio que los conducía a Italia.

d) La edición en lengua romance

La importancia que tuvo en la vida de Cisneros la edición de la Políglota, explica que tienda a pasar algo desapercibida el resto de su producción editora, tan abundante, diversa y relevante, por otra parte. Ha sido, precisamente, esta otra producción editora del Cardenal, la que nos permite conocer, por un lado, los distintos aspectos de la personalidad de Cisneros y, por otro, reconocer su considerable contribución al desarrollo de la lengua española debido al apoyo decidido que dio a las traducciones de obras de interés en distintos campos del saber y escritas en diferentes lenguas a la lengua española.

Dejando aparte la Políglota de Cisneros como su obra cumbre en cuanto editor, y de la que nos hemos ocupado en el epígrafe anterior, el resto de su actividad editorial, se la puede clasificar en cuatro campos principales:

1. Las ediciones de literatura religiosa

Fácilmente podría pensarse que a Cisneros solo le interesaban, dada su talla intelectual, los grandes proyectos de Iglesia y de Estado y que otras labores, aparentemente menores, le interesaban poco. La realidad nos dice, que su actitud y su forma de actuar no fueron así. El Cardenal tuvo muy desarrollada, como Arzobispo de Toledo, su responsabilidad pastoral y ello le llevó a conocer bien la religiosidad del momento y a dar las respuestas pastorales que creía más convenientes. Esta actitud se veía favorecida por combinarse en su personalidad aspectos de humildad, sencillez y pobreza con otros relacionados con el poder y la ostentación⁴⁹.

⁴⁹ P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas en la Iglesia*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca. Fundación Universitaria Española, 1979, p. 37.

Cisneros, perfectamente conocedor de las carencias formativas religiosas que tenían tanto el pueblo en general como el clero y religiosos/as de monasterios, emprende la tarea de editar una literatura religiosa devota que pudiera alimentar y orientar las vivencias y prácticas religiosas de ambos cleros, especialmente del regular, así como de las clases populares medianamente letradas.

La literatura religiosa que el Cardenal edita es diversa, aunque toda ella es de cierta altura, tal como los *Escritos espirituales* de San Buenaventura, bien extendidos en los círculos contemplativos; la *Imitación de Cristo o Contemptus mundi* de Juan Gerson, más bien divulgados entre las clases populares; la *Escalera espiritual* de San Juan Clímaco, bien arraigada en los ambientes eremíticos; *Escritos de espiritualidad mística femenina* de tradición italiana, pertenecientes a mujeres excepcionales como Santa Catalina de Siena, Santa Matilde, Santa Gertrudis la Magna, Beata Ángela de Foligno, entre otras, y que sirvió para poner en relación la mística española con la espiritualidad italiana.

Cisneros, preocupado por la ignorancia del clero y con el afán de facilitarle la tarea pastoral, compone un *Catecismo breve* que le va a permitir una renovación en la doctrina cristiana. En esta tarea, el Cardenal seguirá la tradición y objetivo de Lutero cuando escribió su *Catecismo breve para uso de los párrocos y predicadores en general* [1529]⁵⁰.

2. Las ediciones de literatura práctica

El interés de Cisneros por difundir nuevos conocimientos, le llevó a editar el libro *La Agricultura*, de Gabriel Alonso de Herrera. La naturaleza de este libro se sitúa fuera de los temas habituales por los que se interesaba el Cardenal; sin embargo en una publicación como ésta en la que se exponen los conocimientos prácticos y técnicos que en este campo existían en España, era para Cisneros la ocasión de transmitir a los labradores nuevos conocimientos y el motivo de interesarles por la lectura, por las Letras en general, cuestión importante para Cisneros. El propio hermano del autor del libro, Hernando Alonso de Herrera, en la defensa que hace del Cardenal en sus *Ocho levadas contra Aristotil* se encarga de explicar el beneficio que supuso esta edición no solo para los labradores, sino también para la gente noble y predicadores⁵¹.

⁵⁰ J. GARCÍA MERCADAL, *Cisneros (1436-1517)*, Zaragoza, Editorial Luz, 1939, p. 107.

⁵¹ P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas en la Iglesia*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca. Fundación Universitaria Española, 1979, pp. 45-46.

La oportunidad de la edición de este libro se vio confirmada por el éxito extraordinario que tuvo, debido probablemente a su fácil comprensión por todos, con más o menos cultura. Se publicaron, según señala Sainz Rodríguez, más de doce ediciones en el siglo XVI y ha continuado imprimiéndose durante los siglos XVII, XVIII y XIX⁵².

3. *Las ediciones de obras de Raimundo Lulio, del Tostado y de Aristóteles*

Cisneros en su afán de diversificar lo más posible su labor editora y divulgadora de todo lo que consideraba que tenía valor para las Letras, emprendió la edición de obras de tres personajes significativos, pertenecientes cada uno de ellos a campos disciplinares distintos, pero que tenían en común conocimientos relevantes para la época.

El primero de ellos, el mallorquín *Raimundo Lulio*, hombre del siglo XIII, filósofo, teólogo, literato, científico, de una gran religiosidad y muy vinculado a la corriente espiritualista franciscana que compartía con Cisneros, y ambos tenían como referente a San Buenaventura. En su tiempo se le conocía por el Doctor Inspirado o Iluminado. No es, por tanto, casualidad que el Cardenal eligiera su obra para editarla, dada su proximidad a lo que en su tiempo supuso la influencia de Lulio en Europa.

Además, había algo más entre ellos en común: su interés por las lenguas, no sólo las clásicas, sino también el romance. Lulio, hablaba perfectamente árabe, catalán y latín, y la mayoría de sus obras las escribió en árabe y catalán. Su condición de mallorquí le situó en la encrucijada de las tres culturas importantes de su tiempo: la cristiana, la islámica y la judía, hecho que le facilitó el aprendizaje de las lenguas, aparte de su relación cultural con estos tres medios.

Las vidas de Raimundo Lulio y Cisneros compartieron, pues, el interés y la defensa de las lenguas clásicas como práctica humanística profunda. Uno y otro hicieron lo que estuvo a su alcance por situar estas lenguas en el corazón de la cultura teológica: por su parte, Cisneros hizo que los Estatutos de la Universidad de Alcalá decretasen la creación de una cátedra de griego y previeran otras para el hebreo, el árabe y el siríaco, como ya se indicó anteriormente; por la parte de Raimundo Lulio, éste tuvo bastante que ver con que el Concilio de Viena (1311-1312) instituyese la enseñanza de dichas lenguas en las Universidades de Roma, París, Oxford, Bolonia y Salamanca⁵³.

⁵² Ibid., p. 46.

⁵³ M. BATAILLON, *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 18-19.

Otro personaje, cuya obra atrajo muchísimo a Cisneros, fue *Alonso Fernández de Madrigal* (1410-1455), obispo de Ávila y llamado y conocido como el *Tostado*. La edición de sus escritos los encargó el Cardenal a Juan de Vergara, así como las obras aristotélicas que se comentan a continuación.

La trayectoria formativa y de actividad del *Tostado* se inserta en la más pura tradición humanista: graduado en Artes, Teología y Leyes y conocedor de las lenguas clásicas, hebreo, griego y latín. Su obra más importante, 15 volúmenes en la edición veneciana publicada entre 1507 y 1530, fue escrita en latín y trataba de comentarios a diversos libros de la Biblia.

Cisneros puso todo su empeño en la edición de la obra del Tostado, ejerciendo su influencia ante los Reyes, Doña Juana y D. Carlos, para que se llevara a cabo. Se inició la edición de la misma en vida del Cardenal, pero era tanto el interés que tenía en la misma que aseguró su continuidad después de su muerte⁵⁴.

El tercer proyecto editorial cisneriano abarca la obra de *Aristóteles*. La elección por parte del Cardenal de este gran filósofo, universalmente reconocido, le da a este proyecto editor la marca de filosófico, frente a los otros que tienen otra orientación, sea teológica, pastoral o simplemente literaria. La edición de los textos se concibió en tres columnas: en la primera iría el texto griego, muy depurado; en la segunda una versión literal en romance, y en la tercera otra más libre también en nuestra lengua⁵⁵.

Cisneros coloca a la cabeza del proyecto a Juan de Vergara a quien le acompañan Demetrio Ducas, el Cretense, y Alonso de Zamora, los tres implicados, a su vez, en la Políglota. Pero, finalmente, será Juan de Vergara casi el único comprometido realmente en este proyecto, ya que los otros dos colaboradores se vieron desbordados por el trabajo de la Políglota y apenas le restó tiempo para esta nueva tarea. El Cardenal, sabedor del buen dominio del griego y del latín por parte de Juan de Vergara, le encarga la versión latina, asignándole un salario anual de 80 florines y manteniéndole la condición de colegial de San Ildefonso en los años 1515-1517 para dedicarse al trabajo con quietud⁵⁶.

Desgraciadamente, la edición aristotélica no concluyó debido a la muerte de Cisneros, y solo una parte de la labor encomendada a Juan de Vergara se

⁵⁴ C. CEDILLO, *El Cardenal Cisneros. Gobernador del Reino*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1921, p. 197.

⁵⁵ *Ibid.* p. 197.

⁵⁶ J. GARCÍA ORO, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*, Vol. II, Madrid, BAC., 1992, pp. 490-491.

terminó: los ocho libros *De Phisica*, los tres libros *De Anima* y los cuatro libros *De Metaphisica*, que fueron depositados en la catedral de Toledo.

4. *Las ediciones de literatura litúrgica en general y mozárabe en particular*

Al igual que Cisneros cultivó la literatura devota mediante numerosas ediciones de obras, también cuidó que la liturgia sagrada alcanzara un nivel de desarrollo digno, tanto para el clero de su Diócesis de Toledo como para todos sus diocesanos. A tal fin, llevó a cabo ediciones litúrgicas de textos romanos y mozárabes. La iniciativa editora de Cisneros era más que conveniente, si se tienen en cuenta las modificaciones que sufrieron los textos litúrgicos en España por el influjo que en los mismos produjeron los diferentes pueblos que la transitaron.

La especial sensibilidad humanista-universalista de Cisneros se puso de manifiesto rescatando la tradición litúrgica mozárabe, que era lo mismo que abrirse a otras culturas. Como siempre, el Cardenal no escatimó los medios necesarios para hacer viable su proyecto, tanto personales como materiales: puso al frente de este proyecto al canónigo Alfonso Ortiz para hacer las revisiones pertinentes y cambiar los antiguos caracteres góticos por las letras castellanas; ordenó la impresión de misales y breviarios para ser distribuidos en las seis antiguas parroquias de rito mozárabe; y, finalmente, construyó la capilla del Corpus Christi en la catedral de Toledo, que serviría para que un colegio de trece sacerdotes mantuvieran vivo el rito mozárabe, según la antigua tradición española⁵⁷. Con la rehabilitación del rito mozárabe y las ediciones de los libros (misales y breviarios) que de nuevo lo divulgan, el Cardenal conecta con las antiguas tradiciones españolas y su nombre y presencia han quedado vivos en la catedral de Toledo⁵⁸.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para Cisneros, como humanista convencido y práctico, el campo de las lenguas en general constituyó su territorio emprendedor natural. Cuando

⁵⁷ W. STARKIE, *La España de Cisneros*, Barcelona, Editorial Juventud, 1943, pp. 110-112.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 399-400.

llevó a cabo su proyecto de la Políglota, las lenguas clásicas en las versiones originales fue el instrumento que utilizó para elaborar el mejor texto posible que facilitara el acceso al conocimiento de los textos sagrados, es decir, al conocimiento teológico bíblico. En cambio, cuando decidió fomentar la cultura de las Letras en general, el conocimiento científico-técnico, la cultura religiosa del clero y del pueblo, las prácticas litúrgicas, etc., el Cardenal seleccionó y encargó ediciones de obras significativas, la mayoría de las veces en la lengua romance castellana. Cisneros, como hombre de gobierno de Iglesia y de Estado no perdió nunca de vista cuáles eran los destinatarios de las mismas: hombres de letras, clero, o pueblo en general. Ello le llevó a elegir en cada momento el interés de las ediciones y las lenguas a utilizar.

Aparte de las ediciones en romance mencionadas que se llevaron a cabo por la iniciativa directa de Cisneros, también el libro romance fue un material central en el contenido de la nueva biblioteca de la Universidad de Alcalá que por iniciativa de Cisneros se creó y llegó a adquirir una gran dimensión. Todo ello no hace sino confirmar la aportación significativa de Cisneros a las lenguas en general y al romance castellano en particular. De todas las actividades que emprendió y realizó el Arzobispo de Toledo, la de editor fue relevante en su vida, contribuyendo con ello al desarrollo de la lengua romance castellana.

